



Sin claridad

Donald Trump.

Javier Contreras, s.j.*

Confuso luce el panorama de la política exterior tras una serie de eventos que, sorprendidos o no, arrojan elementos a tener en cuenta de cara al desenvolvimiento de la dinámica mundial a corto y mediano plazo

El 6 de noviembre se realizaron unas muy cuestionadas elecciones en Nicaragua, en las que como era predecible, triunfó Daniel Ortega, quien ahora comenzará su tercer periodo consecutivo como Presidente, cargo que ocupa desde 2007. Hay que recordar que Ortega también ejerció el poder durante los años 1979-1990 encabezando la llamada *Revolución Popular Sandinista*.

Cuestionar el entorno en el que se dieron las elecciones es necesario, esto si se quiere ver la complejidad del entramado político nicaragüense y el talante que marca al actual gobierno. Tres hechos principales ayudan a captar el contexto pre electoral: 1) Prohibición de la observación electoral por parte de organismos internacionales. 2) Intervención al Partido Liberal Independiente (PLI), agrupación política opositora, ejecutada por dictamen de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia. Con esta medida Eduardo Montealegre fue despojado de la representación jurídica de dicho partido, quedando en manos de Pedro Reyes, militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). 3) Destitución de 28 diputados (26 principales y 12 suplentes) con el argumento de evitar *transfuguismo político*¹.

La estrategia de parte de la oposición política fue llamar a no votar, explicando que, según ellos, participar era legitimar una *farsa electoral*, frase que cobró relevancia los días previos a los comicios. Independientemente de ese llamado, y de la ausencia de cifras oficiales respecto a la participación del electorado, el FSLN se ha atorillado a la presidencia; en parte por una base social que sigue creyendo en su proyecto, en parte por el manejo arbitrario que hacen de las instituciones y las leyes, mostrando la cara más abusiva de la acumulación de poder.

TRUMP, PRESIDENTE... ¿SORPRESA?

Realmente la campaña electoral en Estados Unidos fue, desde lo noticioso con ribetes de espectáculo, la más atractiva en décadas para los medios de comunicación a nivel mundial. También fue, de esto poco lugar a dudas, la más pobre en cuanto a propuestas políticas y económicas, al mismo tiempo que desnudó el bajo nivel argumentativo de los candidatos quienes, consciente o inconscientemente, jugaron con las reglas del *show* y la descalificación.

A medida que transcurrieron los meses, Trump instaló los temas gruesos de discusión pública. Declaraciones racistas, duras críticas al sistema militar y de defensa, invocación a la *gloria perdida*², y señalamientos sobre la debilidad del sistema de justicia marcaron sus apariciones públicas. Aun cuando políticamente parecía un error, actuar de esta forma lo convirtió en el líder de un amplio sector social que identificó en las frases del candidato, el eco de sus aspiraciones y su malestar.

Precisamente ese fue el combustible que movilizó el triunfo de Trump, el malestar y la inconformidad. El ahora Presidente capitalizó el rechazo hacia lo que representa el sistema político de Estados Unidos, y con una mezcla entre habilidad e imprudencia, invitó a los *blancos*, *anglosajones* y *protestantes* (WASP por sus siglas en inglés) a salir de su letargo y alzar su voz contra una dirigencia que los relegó. El caldo de cultivo fue propicio para el discurso populista que caló progresivamente.

Hay que tener cuidado a la hora de analizar las posibles causas del éxito de Trump, ya que resulta más complejo de lo que parece a simple vista. Al descontento anteriormente señalado debe sumarse, y no es un dato menor, la atmósfera anti sistema, esa que se expresó con la aprobación del *Brexit* y la consolidación de movimientos de corte nacionalista en varios países. La actualidad presenta distintas manifestaciones en contra de los efectos de los tratados de integración regional, la libertad de comercio y la globalización. Las que fueron durante mucho tiempo las cartas de presentación de las grandes potencias, hoy han debilitado la base de gober-



REUTERS

nabilidad y credibilidad de sistemas políticos que están siendo llamados a reinventarse.

En ese contexto se enmarca el fenómeno Trump. Una imagen que ayuda a verlo con claridad es la relación con el Partido Republicano, agrupación política cuya estructura le sirvió de plataforma, pero que fue blanco de sus críticas y descalificaciones. Basta recordar el distanciamiento de figuras históricas del republicanismo respecto a lo que representaba el discurso y el método utilizado por Trump. También resulta interesante tener presente el cuestionamiento que hizo sobre el sistema electoral³, *baluarte* de la democracia norteamericana, pero altamente criticado dentro y fuera de Estados Unidos.

De enero de 2017 en adelante se podrá juzgar, con mayores elementos de convicción, si el Trump candidato se refleja fielmente en el Trump presidente. Será posible medir la sanidad y la fortaleza institucional de un país que muestra, como nunca antes, estar dividido e inconforme. También habrá oportunidad para evaluar los lineamientos de política exterior y su impacto en el mundo, elemento crucial por el peso específico de Estados Unidos en el concierto internacional. El desarrollo de lo anteriormente señalado dependerá, en buena parte, de qué factor termine privando: el económico o el político social.

Por ahora, parece que lo que se verá en Estados Unidos será una pugna entre el proteccionismo económico de rasgos nacionalistas y las estructuras tradicionales de poder, comprometidas con cierto continuismo político. Si la tensión lleva al intento de garantizar los intereses de uno solo de los polos, no se ha aprendido la lección, no se ha captado el efecto que causan las medidas erradas de exclusión simbólica y real, que han conducido al triunfo de la antipolítica que encontró en Trump su cara visible.



REUTERS

ESPAÑA: RAJOY HABILITADO PARA GOBERNAR, TRAS MUCHAS IDAS Y VUELTAS

Luego de dos elecciones generales e innumerables desencuentros políticos, el 29 de octubre se logró la investidura de Mariano Rajoy como presidente. La discusión en torno a las posiciones de los distintos partidos políticos y la incertidumbre que esta generó en los españoles, decantaron en la dimisión de Pedro Sánchez como jefe del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), reposicionó a Unidos Podemos como una fuerza emergente, abrió una serie de incógnitas sobre la orientación del partido Ciudadanos y, sobre todas las cosas, desnudó la fragilidad del sistema político español, cada vez menos representativo de los clamores colectivos.

Rajoy gobernará en minoría, condición que lo obliga a negociar constantemente con las fuerzas políticas que le adversan, al menos esto indica la teoría. A juzgar por el discurso del Presidente, sus intenciones no pasan por la docilidad y la negociación, afirmando que “España necesita un Gobierno que esté en condiciones de gobernar. No de ser gobernado, sino de gobernar”¹. Esta afirmación arroja claridad sobre la determinación del Presidente, que en circunstancias desfavorables igualmente apunta a la implementación de su plan de acción.

Si el clima de confrontación no disminuye, si no se pueden alcanzar los acuerdos mínimos necesarios para adelantar planes operativos en los ámbitos económicos y sociales, los perdedores serán los españoles, ya que el país puede entrar en una suerte de estancamiento institucional que produzca parálisis administrativa. En todo caso, existe la posibilidad de unas terceras elecciones que serían convocadas por el propio gobierno, pero incluso este escenario no resulta esperanzador. El alto costo y la apatía para participar en unos nuevos comicios, no son buenos augurios.

IRÁN Y CHINA AFINAN ESTRATEGIAS

Desde el 2014 los dos países habían entablado conversaciones respecto a la posibilidad de estrechar lazos de cooperación en materia de seguridad y defensa. Los frutos de esos encuentros se materializaron en noviembre de este año, cuando en Teherán firmaron el Acuerdo de Colaboración Militar, basado principalmente en la lucha contra el terrorismo y otros elementos de inseguridad en el medio oriente.

Para el presidente de Irán, Hasan Rohani, el terrorismo y la injerencia ilegítima de occidente en los asuntos internos de otros países, constituyen las dos principales amenazas a la región.⁵ En palabras de Chang Wenqua, ministro de la defensa de China y encargado de firmar el acuerdo: “Este acuerdo en materia militar es importante y consolida los lazos entre los dos países. Irán es un gran país, con una posición destacada y privilegiada en los ámbitos de política, seguridad, militar, economía y cultura”.⁶

Con este acuerdo China sigue posicionándose como el *gran jugador* de la región, consolidándose como el aliado estratégico necesario; al mismo tiempo que Irán profundiza su condición de socio importante, no exclusivamente desde lo ideológico y lo militar, también desde lo económico, esto por su participación cada vez mayor en el mercado petrolero y la captación de inversión extranjera, principalmente de capitales europeos, que dicho mercado supone.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 En las leyes nicaragüenses, desde la reforma constitucional del 2014, está prohibido cambiar de telda política en el ejercicio de las funciones para las que se fue electo.
- 2 El eslogan de la campaña así lo evidenció. *Make America Great Again* (Hagamos grande a América otra vez.)
- 3 Trump llegó incluso a sugerir que estaba *amañado*. Este sistema ha recibido muchas críticas a lo largo de la historia por su característica de ser de segundo grado, permitiendo que un candidato que reciba menos votos populares, gane la presidencia porque los Colegios Electorales tienen más peso. Este fue el caso de Trump.
- 4 Parte del discurso de Rajoy. Tomado de www.elmundo.es 29 de octubre 2016.
- 5 Declaraciones reseñadas en www.hispantv.com. 15 de noviembre del 2016.
- 6 Tomado de RPP noticias. 14 de noviembre del 2016.